

## EL SUEÑO DE DOMINIC

*En un lugar recóndito del África Central. 2003.*

Hacia unas horas que se habían apagado los motores. Un silencio bullicioso de humedad y vida volvía a llenarlo todo, como si nada hubiera pasado, como si los bulldozers no acabaran de rasgar con sus zarpas aquel bosque milenario. Una herida roja y profunda de barro y raíces sangrantes palpitaba exhausta ante la mirada entre atónita e indiferente de monos, serpientes, aves y demás habitantes de la selva. Dominic y los suyos, sin embargo, sí sabían qué significaba todo aquel desastre. Desde que llegaron las primeras máquinas que taladraban la tierra dos años antes todos decían que iban a abrir una mina para extraer la piedra negra. Cuando empezaran a machacar y lavar el mineral, el fértil valle en el que familias como la suya vivían de la mandioca, el café, el azúcar, quedaría cubierto de un lodo negro que arruinaría sus tierras para siempre. Eso contaban que había pasado en valles vecinos. Su padre y otros como él habían protestado ante aquel atropello, pero los soldados se los llevaron y nunca más se supo de ellos. Esa noche, Dominic sintió que aquella herida de la tierra se abría en su pecho con tal fuerza que el grito que salió de su garganta acalló por unos minutos el inmenso fragor de la selva.

*Isla del Hierro. 2005*

Por primera vez desde hacía mucho, al sentir la ropa seca y el abrazo de aquella mujer joven que lo miraba con ternura, Dominic se echó a llorar. Lloró durante mucho rato hasta que los sorbos a un tazón de sopa caliente consiguieron serenarle. Cuando le preguntaron su edad, dijo que tenía 12 años, aunque no estaba muy seguro. Desde que tuvo que abandonar el poblado, su vida había sido tan desgraciada que sobrevivir día a día e intentar salir de aquella miseria se habían convertido en su única y agotadora ocupación. A los pocos días empezó a notar que el aire salado ya no le quemaba la garganta y vio que el sol volvía a brillar en el horizonte con aquella luz que le recordó a la que iluminaba su aldea a la hora del recreo. Sí. Ahora podría volver a pensar en el futuro otra vez.

*París. 2023*

Agencia EFE. El Dr. Dominic Rêveur, que dirige el departamento de desarrollo de materiales para las nuevas tecnologías y el medio ambiente del prestigioso instituto INTCZ cuyos laboratorios principales se encuentran en Zaragoza, presentó ayer ante la comunidad científica los alentadores resultados que están obteniendo con los nuevos materiales sintéticos a base de carbono y sílice que sustituirán muy pronto a los que hasta ahora se extraían de minerales como el Coltán, que tantos desastres humanos y ambientales han generado y todavía generan en muchas regiones del mundo, principalmente en el África Central.

El doctor Rêveur matizó no obstante: “Los avances científicos pueden ser y serán de gran ayuda para lograr un futuro mejor para la sociedad y el medio ambiente, pero si estos avances no van acompañados de unas políticas valientes que favorezcan la verdadera cooperación y la paz entre los pueblos de la tierra, de muy poco servirán. Mientras nuestros dirigentes se dejen llevar por el egoísmo y los intereses económicos en vez de dedicar su esfuerzo a luchar por la solidaridad entre las naciones y por la igualdad entre todas las personas, de muy poco servirá todo el trabajo que muchas de estas personas hacen en el campo de la ciencia para que nuestros hijos puedan vivir en un mundo mejor, más humano y sostenible”.